

Juguetes Rotos
de Carolina Román
30 de enero de 2018 Madrid



(A oscuras se oye como un goteo la tecla de una máquina de escribir. Hay una silueta a oscuras de perfil, es Mario está sentado. Es una silueta a contraluz)

MARIO

(Escuchamos un goteo) ¿Diga? (...) Sí, soy yo. (...) Sí. (...) Sí, es correcto. (...) Entiendo, muchas gracias. Yo me encargo de todo. Asumo los gastos. (...) ¿Lo podemos hacer todo por teléfono? No me encuentro con fuerzas para ir. (...) Un ataúd de los buenos, de madera, el más caro que tenga usted (...)

Con acolchadito de terciopelo rojo y la tapa muy brillante. Por mí está bien así. Muchas gracias.

(Se va el contra y con una luz frontal vemos la cara de Mario que ahora mira hacia el público).

MARIO

Un ataúd es un objeto en el que no piensas durante tu vida y sin embargo será lo último que portes en este mundo. A partir del último latido ya nada importa. Te acabas de ir, y no serás testigo de tu cuerpo rígido, de tu descomposición, de la soledad de ese último aliento.

Se acabaron tus objetos, tus gestos, tus palabras, tus acciones.

(Mario se pone de pie se saca la americana y la guarda en una de las taquillas, y de esa misma caja saca un turbante de mujer color rojo, lo besa, lo huele y lo vuelve a meter. mientras sigue hablando a público)

Algunas de tus pertenencias quedarán por algún tiempo guardadas en una caja y un día alguien decidirá que ya no es necesario conservarlas y las tirarán. Así termina todo.

2. Palomar (Mario adolescente)

1955 / 60

Se escucha un aleteo de paloma que cruza el escenario y Mario lo sigue con la mirada lo lleva a su infancia. Suena una música de carrousel y voces de niños. Su hermano Joaquín aparece en escena montando en un caballito sobre ruedas, es Joaquín de niño, y la imagen es bucólica, en cámara lenta. Joaquín ajeno a la mirada de Mario se detiene, mira al público y vuelve a la acción a ritmo real. Se ilumina el pasillo entre ambas paredes en donde Joaquín habita la escena sin salir de este entramado de rejas. Mario contesta a su hermano desde Mario adulto, evocando ese Mario niño. Incluso cuando habla está recordando lo que le responde, hay cierta distancia con lo que va recordando

JOAQUIN (imitando a un comentarista deportivo de radio)

¡Goleada histórica! Juega el Real Madrid de Di Stéfano contra Independiente de Avellaneda, la derrota de los malos por seis goles a cero. El árbitro es Asensi. Goles de Michelli, Bonelli, Grillo, Ceconatto... Michelli... ¡goollllll de Michelli! Goooooollllll... goooooolllll! Mario tú eres del Real Madrid. Te dejo ser Di Stefano. Y yo soy de Independiente, soy Michele. "La pasa Ceconato, ahora Lacasia, Grillo la regatea, Cruz... Cruz... la tiene Cruz..." ¡Mario, ven!

(Joaquín saca una naranja del bolsillo y se la tira a Mario que la coge en el aire)

MARIO (al público cogiendo la naranja y congelando la escena de Joaquin)
Mi hermano el Joaquín, mi primer amigo.

JOAQUIN (vuelve al ritmo real)

¿Mario bajas? Que te vas a convertir en paloma tol día en el palomar.

MARIO
No quiero

JOAQUIN
Que dice padre que bajas. Venga, luego lloras si te dicen María.

MARIO
Me da igual.

JOAQUIN
No te da igual. Te llaman María y lloras bobochorra.

MARIO
Yo no lloro si me dicen María

(Le pasa la naranja a Joaquín)

JOAQUIN (habla con sus amigos saliendo de escena)
¡Guillermo, mira tengo una naranja, mirar todos, una naranja y no os la voy a convidar, para mi solo, mi naranja!

MARIO (cogiendo el caballito y saliendo detrás de Joaquín)
¡Joaquín esperarme! Nos la van a quitar!

(Mario vuelve a escena con un andar reflexivo)

y nos la quitaron.

Se oye el transistor de una radio cambiando de dial. Entra el audio de radio de Elena Francis... mientras Mario atraviesa por el fondo dando de comer a las palomas, le vemos de nuevo entrar en escena por el lateral contrario. Saca de la taquilla un vestido de mujer lleno de volantes, es de gaza, como de novia. Se queda mirando a los lados vigilando poros entra alguien, y de a poco se atreve a ponérselo, habita esa mujer que hay en él mientras escucha la carta de una oyente que cuenta sus dudas sentimentales. Mario se siente una princesa en ese torreón de palomas, su gran secreto, su sitio en donde "ser" sin la mirada de los demás. De pronto escuchamos la voz de Joaquín en off, lo saca del sueño.

JOAQUÍN
¡Mario!

(Mario se levanta apresuradamente y lucha por sacarse el vestido, apaga nervioso la radio)

MARIO
¡Voy!

JOAQUÍN (Desde detrás, solo le escuchamos)
¿Dónde estás? ¡Mario! ¿Puedes bajar de ahí de una puñetera vez?

MARIO
Ahora voy.

JOAQUÍN
¿Sabes dónde están las llaves del coche de padre?

MARIO
Ya voy ¿Para qué las quieres?

JOAQUÍN

¿Las tienes ahí si o no?

MARIO

Yo no. Las escondiste tú la última vez. Aquí no están.

JOAQUÍN

¡Venga, subo!

MARIO

¡No!

JOAQUÍN

Que ya van a elegir la reina. Que madre quiere que lleves a la abuela a ver el desfile de carrozas.
¡Ah, mira las he encontrado! Vigila a padre, que así me la llevo a la Maribel a dar una vuelta.

MARIO

Ahora voy. Este año sale de reina la Maribel. Te lo digo yo.

Mario aliviado respira apoyado en las jaulas y reponiendo la respiración

MARIO (mientras baila sin ganas entre la gente busca a su abuela)

¡Abuela! ¡Abuela!

¿Habéis visto a mi abuela?

De a poco se va alejando de la fiesta. Comienza a sonar música de festejos populares, petardos y orquesta de pueblo. Mario cruza el proscenio. Hay unas lucecitas de verbena que bajan. Se instala la fiesta. Transición

3. Fiesta de la Vendimia

Se oye la fiesta lejos, los petardos y la orquesta de pueblo, y el sonido del río toma más presencia. Mario está tirando piedras a la orilla del río. Vemos a Alejandro cursar por detrás, viene riéndose y hablando con la gente que deja atrás.

MARIO (congelando la imagen se dirige al público)

Mi primo, el Alejandro...

ALEJANDRO (despeinado y borracho)

¿Dónde te metes, acho? Me manda a buscarte tu padre, que quiere que vayas a bailar con la Maribel, tu hermano la ha sacado a bailar, menudo culo tiene la Maribel ¿Eh, Marito? Fíjate que creo que la eligieron reina por eso, culo corazón. Este año la vendimia tiene una reina generosa.

MARIO

Dile a mi padre que no me has encontrado.

ALEJANDRO

¿Pero que haces aquí solo? Si no fuera por Don Ulises que te ha visto salir de la fiesta, nadie te encuentra. Mira que eres raro. Dice Don Ulises que estás en el río viendo crecer las piedras, eso dice.

MARIO

¿Sabes si está mi abuela por ahí? Me voy con ella a casa en cuanto se canse.

ALEJANDRO

¿Pero por qué? Déjala a la Eufemia que mire las carrozas.

MARIO

Porque me aburro. Ya sé cómo acaba esto y no quiero estar.

ALEJANDRO

Menuda la que está montando tu padre ahí dentro. Ha revolucionado a toda "La Casona del Río". Se ha subido a una mesa y a los gritos: "este año la vendimia ha sido un éxito. La próxima os subiré el sueldo a todos y vendréis a vendimiar aquí hasta los del pueblo de este maricón". Así dijo porque se picó con el Rincón, que estaba ahí mismo que se lo dijo a la cara.

MARIO

¿Con Rincón?

ALEJANDRO

Sí, porque acaba de ganar el premio al mejor mosto. Pero ya sabes que se pica con cualquiera que sea de "La Purísima".

MARIO

Mi padre no ha entrado a formar parte de la cooperativa pues porque no ha querido. Así que "el que se pica, ajos come".

ALEJANDRO

Se ha celado, pero ya está. Ahora anda con la reina en la carroza, calle arriba y calle abajo.

MARIO

Pues está en su salsa.

ALEJANDRO

Está de jarana, Mario. No seas amargao y vete a bailar con la culo corazón, que sino tu padre me corre a ostias. Está tan contento que va diciendo a to' el pueblo que hasta tú vas a vendimiar, de tanto que iba a producir. Imagínate, tú...

MARIO

¿Yo qué?

ALEJANDRO

Con esos pies de princesa que tienes... tos clavados con los huesos de la uva...(se sube al banco, junto a Mario)

¿Te acuerdas cuando veníamos aquí a cagar al río, que poníamos el culo en pompa y soltábamos zurullos al agua, que parecían barcos...y las lavanderas los veían pasar por delante... ¿Te acuerdas? La cara que se les quedaba, con todo el vestido mojado... (ríe) Oye, ¿quién es esa muchacha de pelo muy cortito y mu larga?

MARIO

¿La Capellana?

ALEJANDRO

No lo sé, no la había visto nunca ¿Es nueva?

MARIO

Si es la hija del capellán

ALEJANDRO

El año pasado no estaba cuando vinimos con mi padre

MARIO

Pues la esconden. Es retrasada. Solo la sacan en alguna fiesta

ALEJANDRO

Madre mía, pero si es guapísima ¿No estarás hablando de otra?

MARIO

¿Te ha dicho algo?

ALEJANDRO

No, solo me miró. Salí a mear y ella estaba ahí de pie, mirándome con esos ojos

MARIO

Solo mira y pide cosas

ALEJANDRO

Sí, me dijo: "si vienes a la era te enseño una cosa" ¿Que crees que me va a enseñar?
Dios mío, qué tetas tiene la Capellana, Mario.

MARIO

Si vas se dejará. Siempre la llevan al cementerio y se deja.

ALEJANDRO

¿Se deja?

MARIO

Si, se deja.

ALEJANDRO (se vuelve loco)

¿Se deja? Ven conmigo y le tocamos las tetas. A lo mejor se deja tocar abajo y hasta se la podemos meter

MARIO

No, yo no voy

ALEJANDRO

Pero tío, ven conmigo. Ese pelo cortito... No sabes cómo me ha mirado, Mario

MARIO

Tiene el pelo corto porque su madre la castigó. La peló y la hizo caminar así por el pueblo.

ALEJANDRO

¿La castigó? ¿Qué hizo?

MARIO

No te lo vua a decir.

ALEJANDRO

Mario...

MARIO

No

ALEJANDRO

¡Dímelo!

MARIO

Pues se la chupó a su primo.

ALEJANDRO

¿Que se la chupó? ¡Mario, ven, vamos a buscarla! (se acerca a él) Me ha mirado y se tocaba las tetas. Se las voy a tocar así, mira (se acerca violento y excitado a Mario)

Que manos mas suaves tienes tú también, como ella, mira... como me ha dejado. Le voy a tocar las tetas y le voy a decir que me la chupe (le gira violento y le baja el pantalón, Mario lleva puestas unas bragas de mujer, Alejandro se excita más tocándole el culo) Mira que culo tiene la Capellana. Hay un desdoblamiento de ellos mismos, Alejandro colgado contra las rejas embiste con fuerza a Mario que se encuentra delator lado de las jaulas, mirando a público.

Comienza la violación, Alejandro se deja llevar y dice barbaridades superponiendo a La Capellana y a Mario como si fuesen la misma persona. Alejandro grita al correrse (el pie del enviste es: ¡Pero mira que chimenea tienes, te voy a meter de todo! (Golpe de enviste a Mario) ¡Te voy a dar como a las cabras de la petra Capellana puta!

MARIO (se levanta los pantalones mientras Alejandro vomita, Mario congela la escena y se dirige al público)

Mi primo Alejandro... desde siempre había sido mi amor secreto. Era el único que no se burlaba de mí.

Me imaginé este momento muchas veces, pero no así.

(Mira a Alejandro y vuelve a público)

No así.

(se miran, Mario le extiende la mano, Alejandro le mira con asco...)

ALEJANDRO

¿Pero que haces? Ni una palabra de esto, que te rajo. ¿Me has oído? Que te mato, maricón. Y le voy a decir a mi padre que ya no quiero verte, que no quiero que vengas más a mi pueblo. Todos empalao en la orilla del río teníais que estar... Pa que cuando vengáis a España sepáis que no dejamos entrar a los maricones en España, Hijosputas! Quedaros en Alemania, que eso está todo lleno de maricones... (suelta barbaridades de típico Fachazo español mientras desaparece por el fondo.) Suena un paso doble.

Mario se queda solo mirando al público. Se pone de pié y comienza, como si de una coreografía se tratase a desprenderse los puños de la camisa, remangándose, mostrando el puño, de un lado y del otro. Se saca el collar de oro que lleva debajo de la camisa, debajo lleva una camiseta de tirantes. Se va transformando en El Padre. Sube a un pequeño cubo mientras aumenta el sonido del paso doble, se oyen unos "ole" que lo hacen verse arriba.

4. Padre y Padrino en el Flamingo Club

Aumenta en sonido la multitud de una plaza de toros y un pasodoble. Mario ahora es Alberto, su padre. Ofrece una mano con dinero y la gente lo vitorea, se oye "Ole" varias veces. Ahora saca la otra mano con más dinero como si fuera la segunda oreja del toro vencido, y la gente enloquece y brama su nombre. A cada manojo de billete que cae la multitud le grita "ole". Alberto tira ese dinero a la multitud. El sonido de la plaza de toro es barrido por el del Flamingo, un puticlub "Mami blue". Las voces de la gente se mezcla con risas y sonidos de copas. Alberto ríe a carcajadas y de un salto baja al " El Flamingo"

Invita a copas a las chicas del público.

ALBERTO

Guapa que quieres beber, que te lo pago yo.

Ven conmigo tú, ¿ que pasa tienes miedo o qué?

Entra El Padrino (Ernesto), pidiendo una copa con un gesto. Alberto lo ve llegar desde el lateral izquierdo. El Padre (Alberto) y El Padrino (Ernesto) están cada uno a un lado del la barra del bar, la barra del Flamingo explota en luces verdes y rojas, el típico prostíbulo de carretera cercano al pueblo.

ERNESTO

El Soberano me gusta solo. Ponme otro, guapa. Yo te digo, Alberto, que El Flamingo vale la pena. Mía que mujeres, estas mujeres no las hay en mi pueblo. Mira La Pili... Una buena yegua, La Pili. Entodavía me acuerdo la cara del Joaquín cuando le apareció La Pili. Y endesde que se hizo con ella qué pasó, ¿eh? Dime tú qué paso, ¿eh?

ALBERTO

¿Qué paso?

ERNESTO

Hombre, que el Joaquín sabe lo que es bueno. Es una pieza de mucho cuidado. Tie gracia el muchacho. Que se arrejunta a una farola si lleva falda. Y tú no haces diferencias con tus hijos ¿si o no? ¿Eh, Alberto? Dí.

ALBERTO

(Pausa. Comienza a reír de a poco, cada vez más fuerte.)

ERNESTO

Por eso, que aquí notie que haber diferencias. Que el Mario es tu hijo, pero es mi ahijado. Es sangre mía. Y por eso he venío en este momento a tu pueblo. Es que si no algún día... aquí va a pasar algo.

ALBERTO

¿Que va a pasar?

ERNESTO

Va a pasar...

ALBERTO

¿Qué va a pasar?

ERNESTO

(pausa) Entrando al pueblo, el otro día... tuve que sacar al Mario ahí datrás del torreón, encima la paja, ¿me entiendes, no?. Estaban riyéndose de él, si no llego a verlo a saber lo que pasa.

ALBERTO

¿Quiénes?

ERNESTO

No es quiénes, Alberto. Que no solo que se reían. Ahí habían cosas. Pero tu hijo también hacía ¿eh? Los demás también, pero Mario... No quise ver más. Cogí la escopeta y me lo llevé. Que esos mismo que hacen son los que después la sueltan, que hay muchos cucharones hablando por detrás. Y en las provincias tosesabe. Y si hablan de tí, hablan de mí también.

ALBERTO

Shhhh.

ERNESTO

Tú tienes que coger las riendas de esto, Alberto. Si tú no haces nada, un día va a pasar algo.

ALBERTO

Shhhh.

ERNESTO

¿Tú por qué crees que he venido a verte? Si yo vengo a verte es por algo, Alberto. ¿Y no me cuenta la Maricarmen que habéis llevado a Mario al cura? Eso son tonterías.

ALBERTO

Shhhh.

ERNESTO

Y el cura dice que hay que llevarlo al méico ¿Qué méico ni qué hostias? Que me está arrevolviendo el cuerpo. Donde haya una buena hembra, un buen chocho... que se quite to'.

ALBERTO

Shhhh! (saca una navaja y lo mira)

ERNESTO

Está claro lo que está pasando aquí. Alberto, yo no quiero que venga así otro verano más al pueblo, quietú allí no eres conocido, y que ya no sólo lo llaman lirín. Y que ya me dijo mi hijo el Alejandro que no quiere verle más por ahí. Una cosa es ser calambuco y otra pasarse de amable, de educao... demasiado educao.

ALBERTO

Shhhhh!

ERNESTO

Lo llevé conmigo a trabajar al campo y nada. Tú y yo le hicimos vendimiar, y tampoco.

ALBERTO

(mostrando la navaja)

ERNESTO

¡Yasta! Alberto, esto que estamos haciendo es lo que hay que hacer. En una hora el Mario va a salir por esa puerta sabiendo lo que es güeno. La Camino le va a saber llevar, y eso lo sabemos tú y yo. ¿Qué duda va a tener el Mario después de estar con La Camino, me cago en Dios. Ahora mismo se estará poniendo los ojos pa'tras. Venga acho vamos a brindar por el Mario. Por mi ahijado y por mi sangre. Por tos nosotros.

(se abrazan)

MARIO

Shhhhh (le amenaza con el dedo mientras se retira con chulería)

ERNESTO

Ponnos otro Pili, guapa, que así entramos en calor ¡Me cago en toda la humanidad con Cristo a la cabeza!

Mira La Pili.... Pili, ¿estás libre? Tira pa'llá, anda... amos... amos... os, os, os.

Mira que culo tiene la Pili, es como el palacio de oriente, ay que boca hija abre, que tienes una boca que parece una cueva, ahí caben Alí Babá, los cuarenta ladrones y toel pueblo comiendo paella.

(sube la música)

5. En su habitación preparando la maleta.

Sobre oscuro, se oye un goteo de agua que nos lleva a casa de Mario, aparece Mario con una maleta, está terminando de hacer su maleta, guarda una estampita de un santo, coge la camisa de su madre, escuchamos un portazo, Mario huele la camisa y comienza la escena de las despedidas.

6. En la Casa. Despedida.

MARIO (mira al público)

Mi madre siempre duerme con el brazo derecho colgando, tiene un ronquido pequeño y tibio. La mueca de su cara descansando hace menos duro ese gesto castigado; los surcos de su frente, su boca.

Tengo tantas ganas de abrazarla, madre. (se acerca a ella) Sigue siendo usted una bien guapa, a su pesar; Perdone por todo lo que la he hecho sufrir.

(Sigue caminando por el pasillo, coge su chaqueta y ahora se detiene en la puerta de la habitación de su hermano, mientras se pone la chaqueta)

Y aquí duerme mi hermano Joaquín, como siempre envuelto como una momia hasta la cabeza y con los pies fuera. Éste es tu territorio macho. Padre está orgulloso de tí. Me gustaba cuando me dejabas entrar tu habitación a oír tus vinilos, ver la colcha roja a cuadros tendida y sentir tu colonia inundando el pasillo.

Cuando te ponías tanta colonia era señal que tendrías alguna muchacha por ahí. Nunca te dije que me hacías sentir bien importante cuando me pedías que te afeitara con la navaja de padre, como cuando me enseñaste a volar una cometa. Me sentía importante para ti... Ese recuerdo, no sé por qué, me da ganas de llorar. Adiós, hermano. Cuida de madre

(se pone la bufanda, coge su maleta y sigue caminando, se encuentra con el padre dormido en el sillón)

(Al público)

Y aquí está mi padre desplomado en el sofá, vestido y hasta con los zapatos puestos. No parece el de esta noche padre. Ahora lo recuerdo vulnerable, sin querer tener la razón, tumbado como un animal indefenso. En aquel momento, si hubiese podido le hubiera partido la cara; le hubiese humillado delante de todo el pueblo.

(Al padre)

¿Por qué? ¿Qué es eso tan malo que le he hecho padre? No puedo ser el que usted quiere que sea.

(Cruza el escenario con la maleta y después cruza por entre las paredes del fondo)

[Transición]

Mario viaja entre esas jaulas atravesando el palomar, despidiéndose de ellas y detrás la música lo envuelve en ese sueño tan deseado, detrás comienza a sonar la ciudad y el mar, por fin...

7. Llegada a Barcelona

7. BARCELONA

MARIO (al público)

Desde el momento en que bajé de aquel autobús mis sentidos se dispararon, como los de un recién nacido. El ruido de los coches, las conversaciones que se intuían en otros idiomas, tiendas, ultramarinos, mercados enormes... Flores y pájaros en grandes avenidas. Y ese olor a mar, tan nuevo para mí, que rebosaba mis pulmones. Me sentí embriagado de toda esa explosión de

aromas, de colores. Así me recibió Barcelona. La gente se cruzaba en todas las direcciones y cada vez que yo tropezaba con alguien... "usted perdona", decía yo, "lo siento".

(A partir de aquí revive la escena en tiempo presente)

De repente alguien pone algo en mi mano. No consigo verle el rostro. (Abre la mano) Una moneda. Veo mi reflejo en el escaparate de una cafetería. He adelgazado bastante. El aspecto que me devuelve el cristal es "folcocho". Llevo varios días "deamburando" por la ciudad. Al principio dormí en un hostel, barato pero no muy seguro. Ahora duermo en las escaleras de una boca de metro, abrazado a mi maleta y muerto de miedo. El miedo ya me va jodiendo las ganas de comerme el mundo. Y de repente hace frío...

(Saca otras monedas del bolsillo, las cuenta y entra en la cafetería, escuchamos ambiente de bar)

(Al camarero) Buenas tardes. (se sienta) No, no voy a cenar. Es temprano aún, sólo quiero un café, lo más grande que pueda. Con leche caliente, gracias. ¿Perdona no necesitarían a alguien aquí, para limpiar, para lo que sea? Vale, gracias, pues solo el café. (vemos a Dorín al fondo a la izquierda) Entonces la vi ... (desaparece el ambiente de cafetería y se funde música para Dorín)

(Dorín entra caminando mágicamente desde el fondo, divina)

8. DORIN

DORIN

(Se dirige al público mientras camina por la corbata del escenario)

Cruzamos la calle y somos responsables, doblamos las esquinas y somos responsables, yo misma camino por los bulevares con estos zapatos y soy responsable...(desaparece la música, ahora está sentada) (Al público) Me llamo Dorín. Mi DNI dice otra cosa, pero ¿a quién le importa lo que ponga un DNI? Traté de cambiarlo pero me echaron de la oficina del Registro por ser un "fraude a la naturaleza". Dorín Delacroix. Ése es mi nombre. Nací en Valencia pero con 16 años me planté en París. No me quedó más remedio, siempre quise ser artista. Así que durante unos años trabajé en un espectáculo de variedades en Le Carrousel, en París.

Mario la mira embelesado, se pone de pié recordando aquellas anécdotas, la rodea por detrás y se sienta del otro lado oyéndola, reviviendo todo aquello que Dorín le había contado tantas veces.

Empecé siendo la bonne, un poco la chica para todo. Me ocupaba de la ropa y de que los camerinos estuviesen limpios, de que oliesen a bouquet. Fue allí donde conocí a la gran Coccinelle, la artista más alegre y elegante que jamás haya visto. Ma petite soeur me llamaba ella. De su mano pisé por primera vez un escenario. Mi vida iba camino de convertirse en lo que yo había imaginado. Un día llegó un telegrama desde España, de mi padre: mi madre estaba muy enferma. Así que regresé a Valencia. Ella me esperó y llegué justo para despedirme. A ella le debo mi enorme capacidad de amar. Yo siempre había tenido relaciones con chicos de mi edad. Allí en la huerta era muy común. El sexo entonces era tan bello, tan fresco, tan bonito... Justo un día antes de regresar a París me fui con un hombre casado. Una rata dio la alerta. La policía andaba por allí y nos arrestó. A mí me llevaron al calabozo. A él se lo pasaron por alto pero no se libró de la humillación. Le condujeron hasta su casa y al dejarlo allí le dijeron a su mujer: "Que sepa que su marido ha estado con una bujarrona". A mí me daba igual. Yo era la maricona del barrio. En casa no había problema. Mi padre, republicano él, decía que más le valía tener un hijo como yo que un hijo cura. Pasé unos días en el calabozo pero enseguida un juez dijo: "A este hijoputa hay que meterlo en la cárcel". Al entrar en la Modelo alguien me advirtió: "Aquí más vale ser fea porque te haces invisible". Pero yo no contaba con esa suerte. A esa edad yo no tenía nada que envidiar a Greta Garbo. Y eso no convenía si te metían en el pabellón de los invertidos, como lo llamaban. Allí trataron de curarme con electroshocks. Por la noche, los funcionarios hacían la vista gorda y dejaban pasar a los presos comunes. Entonces llegaba lo más duro: las violaciones. En 30 días que estuve, no sé cuántas veces me violaron, a mí y a otros.

Se tapa los oídos como no queriendo oír aquellos gritos, esas noches de espantos en los calabozos.

Los había muy divinos, gente que se parecían a David Bowie, que David Bowie ni que leches, ya antes incluso de que David Bowie existiera habían travestis que se pintaban los labios con betún, porque no había otra cosa, de pura coquetería. El círculo de represión era perfecto: detención en la calle, juez con reprimenda y funcionarios que te echaban a las fieras. Si no me arreglaban por las buenas, entonces por las malas. Al salir, una amiga me advirtió: "Vete de la ciudad porque en cuanto haya una redada te volverán a meter presa". Y me vine a Barcelona donde vivía mi tía, la hermana de mi madre. Aquí me volví... loca. Enfermé de afición al cine: aprendí a diferenciar entre cinefilia y cinefagia, entre Ozores y la Nouvelle Vague. Un día me senté junto a alguien inapropiado en la oscuridad de una sala... y volvieron a meterme presa. Ya sabía lo que me podía pasar. Prefería suicidarme. Le pedí a mi tía unas cuchillas. Pero ella hizo algo mejor: se plantó en casa del juez de turno en plena cena de nochebuena y suplicó de rodillas delante de su familia. Se puede decir que el espíritu navideño me salvó la vida. No pude evitar otras desgracias, como lo de mi amiga Rosaura. Solía cantar a capela en plena calle canciones de la Piquer o la Montiel. (Canta como recordando) Tápame, tápame, tápame, tápame, Para la acción, Perdón es que era muy ordinaria... tápame que estoy helada... Mario de a poco de pone de pié y se convierte en Rosaura cantando la misma canción.

MARIO

Si tu quieres que te tape ven aquí cariño mío..

Tápame, tápame, tápame , tápame , tápame que tengo frío, si tu quieres que te tape, ven aquí cariño mío...

Luego pregunta al público: "¿quién quiere ser mi marido, quién? ¿tú, sí? ven!" ¡Que me casoooooñoñoño"

Se sienta en el mismo sitio de inicio de la cafetería.

DORIN

Murió cayendo al vacío en una galería de la Modelo de Barcelona. Unos dicen que se suicidó y otros sabemos que la empujaron. Allí las palizas, las humillaciones, las vejaciones en grupos, quedaban registradas en los papeles oficiales como suicidios. Y yo notaba como el corazón, se me caía por dentro. Ahora aquí, estoy fenomenal, estoy fenomenal...

(Girándose hacia Mario) Bonsoir, forastero.
¿De qué libro antiguo te has escapado?

MARIO (A público)

Así me dijo, bonsoir forastero.

DORÍN

¿Eras tú el que le estaba dando de comer a unas palomas ahí fuera? Me parece un gesto de ternura poco común.

MARIO

(Al público aunque mirando a Dorín) Dorín: mi gran maestra, mi salvadora, mi amiga.

(A Dorín) Busco un trabajo. Bueno, y un lugar barato donde quedarme.

DORIN

(Asombrada) ¿No serás Tauro, Taureau?

MARIO

No, soy Mario.

DORIN (Rebautizándole)

Marión, conozco el sitio perfecto para ti, a dos calles. Se llama "Coconut". Un sitio barato pero de categoría.

MARIO

(Al público) Barato pero de categoría... Algo raro, que yo no entendía.

DORIN

Tienes que conocer a Margaret. Le vas a fascinar. Es como una madre para nosotras. Ya irás conociendo a las demás. El Paralelo es un barrio adorable. Y ya se sabe que donde hay puerto pasan muchas cosas, chérie. Yo no soporto que no pasen cosas. ¿Tú?

MARIO

Ah pues yo tampoco

DORIN

Moi, je me laisse aller. Me recuerdas a alguien... no sé... esa mirada... tan pura. Podría adivinarte hasta en la oscuridad.

MARIO

¿En la oscuridad?

DORIN

Tienes la mirada limpia. Ven conmigo. Entre todas algún trabajillo te encontramos. Qué me miras... ¿Qué sabes hacer?

MARIO

Eh... Dar de comer a las palomas.

DORIN

Estupendo.

MARIO

He afeitado a mi hermano...

DORIN

Muy bien ¿Qué más?

MARIO

A mi padre también. Y a mi padrino...

DORIN

Ay, ese pueblo enterito afeitado por tí ¡Sigue! ¿Cocinas, planchas, coses, bailas?

MARIO

Pichí pichá. Nunca en público. Más planchar... con mi madre.

DORIN

Uy, eres un portento. Margaret está loca por conseguir a alguien que planche. Ella cose y gana un buen dinerito, no te creas. Y yo alguna vez también necesitaré que me ayudes con mi ropa del show.

MARIO (se pone de pie)

¿Eres artista?

DORIN

Si, eso también. Oui, ça aussi (le dice unas palabras en francés, Mario mira a los lados, confuso, se levanta con pudor, agarra su maleta y sigue a Dorín)

Escuchamos música de "PADAM PADAM "y con una pequeña coreografía salen de escena por el lateral izquierdo bailando, Mario deja la maleta y Dorin lo saca por detrás tirando de él, mostrándole la ciudad. Es una escena muda, envuelta en el PADAM PADAM de La Piaf.

TRANSICIÓN.